



JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO, MAESTRA Y AMIGA EN EL HACER ANTROPOLÓGICO EN LA UNIVERSIDAD DEL ZULIA

GARCÍA GAVIDIA, NELLY

Maestría en Antropología, Laboratorio de Antropología Social y Cultural (LASyC), División de
Estudios para Graduados, Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia
Zulia, Venezuela

Correo electrónico: garciagavidia@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7766-5754>



Quiero hacer énfasis en dos elementos que para mí han sido fundamentales en mi relación con la profesora Jacqueline Clarac de Briceño.¹ Yo creo que hay dos palabras que la Real Academia Es-

1 Esta participación la realizó la profesora Dra. Nelly García Gavidia vía digital, desde España,

pañola, la RAE, identifica y tienen múltiples acepciones, pero las dos primeras acepciones definen a la profesora Jacqueline en cuanto a mi relación con ella.

En primer lugar, “maestra”. En una de las acepciones, la palabra “maestra” es definida por la RAE como un adjetivo de una persona que tiene un valor relevante entre los de su clase y como la persona principal dentro de los de su clase. La profesora Jacqueline Clarac de Briceño tiene un valor muy relevante, no fue una sola, fueron muchas personas entre la gente que ella atendió, no solo con las clases, sino con las tutorías, por su humildad y humanidad para prestarles auxilio a otros espacios que no estaban abiertos para la antropología y que queríamos que se abriesen. Ella, además, es una maestra en ese sentido principal del término, porque además hizo una tarea que es difícil y que en Venezuela no hemos logrado todavía. Debemos reconocer la lección del antropólogo brasileño Darcy Ribeiro en la tarea y propósitos de la Profesora, cuando él nos decía que teníamos que construir las etnografías de nuestros pueblos y que esto era necesario para que nosotros conociésemos y asumiésemos nuestra historia. Ella se dio a esa tarea para cumplir con una de las funciones a la que la institución nos obliga, como son las actividades de extensión, y promueve la creación de museos, pero de museos en los que participe la comunidad para que se haga consciente de lo que implica su historia y la importancia de los hallazgos arqueológicos para su historia completa, es decir, para su historia sin negar el pasado más remoto ni el pasado más cercano. Esa labor de construir museos y de enseñanza a través de lo que uno llama educación no



donde vive, durante la celebración de los 90 años de vida de la profesora Dra. Jacqueline Clarac de Briceño. Fue grabada en un video en el canal de YouTube de la Red de Antropologías del Sur. Se publica con su autorización y revisión. Esta disertación se puede ver a partir de una hora de dicho video en este enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=gSI83PCpNog>.

formal de los museos, es invaluable y extraordinaria. Creo que a todos los que nos ocupamos de la antropología en Venezuela nos tocaría mirar de cerca esos ejemplos. Pero también es maestra porque se dio a la tarea de formar a gente, de formar a generación de relevo. Es muy triste cuando una ve a su alrededor y siente que va a dejar su cátedra o sus temas que ha investigado durante su vida y no hay quién le suceda, no hay quién tome el mando. En muchas instituciones no se han ocupado de esa tarea. La profesora Jacqueline se ocupó de esa tarea.

Mi relación con ella data de los años 70's del siglo XX. Yo no la conocía, pero ella estaba haciendo su doctorado en París, Francia, y yo estaba haciendo mi doctorado también en este país. Ella lo hacía en el área de la Etnología, en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales, y yo lo había comenzado en el área de la Sociología en la Universidad París VII, porque me interesaba el estudio de la sociología de las religiones. Por cuestiones de azar, hubo un pequeño evento donde se iba a exponer sobre Venezuela y Gustavo Martín iba a disertar sobre el pensamiento mágico-religioso de Venezuela.² Ambas estábamos en el evento. Allí nos conocimos, hicimos nuestros primeros contactos, cambiamos opiniones tanto por lo que decía el exponente como por lo que decía cada una por separado de lo que había encontrado en su experiencia etnográfica den-



2 Gustavo Martín es un antropólogo caraqueño, egresado de la Universidad Central de Venezuela. Si bien trabajó antropología de las religiones en Venezuela, es reconocido por su línea de investigación en antropología económica. Para un acercamiento a su obra, ver: Henry Moncrieff, "La antropología económica de Gustavo Martín: una antropología para repensar lo económico en Venezuela", en *Antropologías hechas en Venezuela*, Tomo I, editado por Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García Ramírez, 275-292 (Venezuela/Uruguay: Asociación Latinoamericana de Antropología, Red de Antropologías del Sur, 2020). Disponible en: <https://asociacionlatinoamericanadeantropologia.net/portal/antropologias-hechas-en-venezuela/>.

tro del culto a María Lionza. Después nos conseguimos varias veces, en varias oportunidades, en casa de amigos comunes. Ella regresó a Venezuela, yo permanecí en Francia y a mi regreso a Venezuela, en los años 80's, ella me llamó y me dijo: "Tengo a un grupo de jóvenes que estoy formando en el CIET (Centro de Investigaciones Etnológicas de la Universidad de Los Andes) para investigación y me gustaría que usted participara". Yo le respondí: "Sí, yo participo". Y me vine hasta Mérida y participé en esos pequeños talleres, vamos a decir. Allí conocí a Belkys Rojas, a Thania Villamizar y a Yanett Segovia. Solo las recuerdo a ellas tres, sé que hubo otra gente, no sé si Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo estuvo, pero las recuerdo a ellas tres porque las seguí tratando y viendo cada vez que iba a Mérida.

Cuando terminó esa formación que ella les estaba dando, conversamos sobre los espacios para la antropología en Venezuela. Ella con tristeza me decía: "Ustedes tienen un laboratorio vivo en el Zulia. Por un lado, tienen los grupos amerindios, tienen a los wayuu, a los yukpa y a los barí". Y yo le añadí: "Profe, están también los añú que, si bien han perdido muchas de sus costumbres y lengua, están ahí todavía, y están los japreiras". Y me contestó: "Bueno, además, tienen poblaciones afrodescendientes. Poseen además un puerto, tienen poblaciones completas donde el porcentaje de migrantes es muy alto y ustedes pueden hacer un trabajo extraordinario allí". Yo le expliqué: "Sí, profesora, nosotros lo hemos propuesto al Consejo Académico y al Consejo de Facultad, les hemos presentado proyectos. En la Facultad Experimental de Ciencias hay dos consejos. Durante muchos años, lo hicimos primero con el Consejo Académico y luego con el Consejo de Facultad, presentamos un proyecto para la apertura de una Licenciatura en Antropología, pero ni nos la han negado nunca, ni tampoco ha habido ninguna aprobación. Eso fue, profesora, desde mi regreso al país". Ella me respondió: "Pero por qué no cambia, busque otra estrategia". Ahí



lo dejamos y no conversamos sobre la otra estrategia. A finales de los 80's, se organizó un evento de la ASOVAC³ y había una cátedra de antropología de las religiones. Yo iba a exponer, ella también, y entonces aprovechó la oportunidad para conversar conmigo sobre cómo iba lo del proyecto. Yo le dije: "Mal, profe, mal. Tiene ya diez años de haberlo presentado y hasta la fecha no nos han dado ninguna respuesta". Y ella me siguió insistiendo: "Cambie de estrategia". Allí se comportó como una verdadera maestra y como una verdadera amiga.

La palabra "amiga" o "amigo" también tiene muchas acepciones en el Diccionario de la RAE, pero yo creo que el amigo es aquella persona con quien se tiene una relación de amistad, la amistad no siempre es fácil entre las personas, porque son muchos los intereses que se conjugan. La amistad consiste en un sentimiento que implica tanto emociones como intereses y hay un dicho que en Venezuela se usa mucho, también aquí en España, que dice: "Quien tiene un amigo tiene un tesoro". Pues yo de verdad conseguí allí mi tesoro: en la amistad con la profesora Jacqueline Clarac de Briceño. También hay un poeta, Carlos Castro Saavedra, que escribe:

La amistad es lo mismo que una mano
que en otra mano apoya su fatiga
y siente que el cansancio se mitiga
y el camino se vuelve más humano.⁴

- 3 La Asociación Venezolana para la Ciencia (ASOVAC), fundada en 1950, hace una Convención Anual desde su año de fundación, así como desde la misma fecha edita la revista Acta Científica. Es una organización nacional sin fines de lucro que ha tenido la importante labor de crear espacios de intercambio para las comunidades científicas de Venezuela. Página web: <https://asovac.org>.
- 4 Es el poema "Amistad", del poeta colombiano Carlos Castro Saavedra, publicado en el li-





En ese momento, ella me volvió a invitar a Mérida “para que hablemos”, me recalcó. Y fui a este estado, conversamos y me siguió exhortando: “Cambie de estrategia”. Acababan de aprobar que el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes (ULA) tuviera el nombre “Gonzalo Rincón Gutiérrez”. Ella me dijo: “¿Usted ve ese nombre? Este señor puede quizás no tener mi simpatía, pero cuando una está haciendo un trabajo, como el que usted aspira y yo la estoy apoyando, esa simpatía hay que dejarla de lado y saber hacer travesías, tender puentes. Así que olvídense de que no le guste la politiquería, que no le gustan los políticos, que la universidad y la política llegan a pactos con los cuales usted no está de acuerdo, etcétera. Olvídense de eso. Usted tiene a muchos enemigos con ese programa, porque, primero, está en una Facultad de Ciencias y los científicos ‘de batas blancas’ algunas veces no ven con buenos ojos las ciencias humanas y sociales, y la antropología, aunque tiene las dos vertientes, porque es tanto cultural como biológica y se interesa por el estudio del ser humano, en esas dos mismas vertientes la antropología es una ciencia social y humana. Así es que cambie de táctica, empiece por convencer a los colegas de las ciencias duras, a los colegas ‘de batas blancas’. Empiece por ahí. Además, usted tiene a otro enemigo, que es la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela (UCV), que, aunque no quiera que sea, otra licenciatura de antropología es como quitarle el mercado de trabajo a una profesión que tiene poca demanda en el país. Así es que por ese lado usted no va a lograr nada”. Yo aplaudo y doy gracias a Dios todos los días de ese aprendizaje que tuve con ella. Me dijo nuevamente: “Cambie de estrategia, piense en un postgrado”. Yo le hice caso.

bro *El mundo por dentro. Antología*, 54 (Colombia: Universidad Externado de Colombia, Decanatura Cultural, colección Un Libro por Centavos, 2017).

Pensé en el postgrado, aproveché la oportunidad que la rectora del momento de la Universidad del Zulia (LUZ) se interesaba, no por la antropología, sino porque creía que como en el Zulia había indios había que estudiarlos. Aproveché esa coyuntura y allí presentamos el proyecto de la carrera de Antropología en LUZ. Es decir, el apoyo que la profesora Jacqueline me dio... yo nunca la llamé Jacqueline, siempre la llamé profesora, nunca la tuteé, ella tampoco a mí. Ella me trataba de usted y yo la trataba de usted, pero entendiendo, y quiero que ustedes entiendan también, que mis padres son andinos y yo nunca tuteé a mis padres, porque en mi casa no se tuteaba a las personas que eran consideradas importantes y a quien uno le tenía mucho aprecio. Por eso, yo nunca la tuteé, ni ella a mí tampoco.

Luego de esa experiencia, con la que se aprobó la Maestría en Antropología en LUZ y con la cual sostengo que fue una mano amiga, comenzamos nuestro trabajo. Nunca fue separado, siempre estábamos en conocimiento una de la otra y de los programas que estábamos realizando, pero un día yo le dije que habíamos evaluado el programa de Maestría y me preguntó cuál había sido el resultado. Le respondí: "Voy a aprovechar que voy de vacaciones a Mérida y le voy a llevar algunos de los elementos de este resultado. Tenemos muchas carencias y vacíos de información". Ella afirmó: "Nosotros también". Entonces fui a Mérida, la visité, conversé con ella, le enseñé los resultados de la evaluación y me dijo: "¿Y qué ha pensado para resolver eso?". Le contesté que no sabía, pero yo estaba revisando las propuestas que tenía el CONICYT (Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica) para apoyar los postgrados y había una que se llamaba "apoyo de los postgrados con escuelas temáticas". Ella me dijo: "Vamos a meternos en eso, vamos a hacer un proyecto para buscar que el CONICYT (así se llamaba en el momento) nos dé financiamiento para hacer una escuela temática".



Así, cuando estábamos evaluando los dos programas, ambas estuvimos conscientes de que, en Venezuela, a pesar de que los primeros trabajos de antropología se comenzaron a hacer a finales del siglo XIX y principios del XX, a pesar de que inclusive hubo institucionalmente cátedras de antropología, como fue la que dictó Elías Toro en la UCV, a pesar de todo eso, en Venezuela no había, como en México, como en Brasil, como en Perú, una escuela de antropología venezolana. Por eso el proyecto tuvo el nombre de EVA: la Escuela Venezolana de Antropología. Nos propusimos hacer el proyecto mirando los vacíos y las dificultades que tenían los dos programas.

Solamente tuvimos dos financiamientos para la EVA: durante el primer año el presupuesto nos permitió fortalecer las áreas de la antropolingüística y la arqueología, que eran subespecialidades que tenían vacíos en las dos instituciones. Se suponía que en ese proyecto de la EVA iban a participar todas las instituciones y espacios donde en Venezuela se realizaran trabajos antropológicos o que estudiaran la antropología. Sin embargo, eso no fue posible porque el representante del Instituto La Salle nunca apareció, el representante del IVIC (Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas) no estuvo interesado, porque él quería el financiamiento para el IVIC solo, y la representante de la UCV tenía una mala impresión del trabajo que hasta ese momento se realizaba en todo el país en antropología y dijo que en Venezuela nadie sabía etnografía, ni hacía etnografía, y que la etnografía que se hacía en el país era muy mala, entre otros comentarios. Después de las primeras reuniones y de la evaluación que hizo la institución financiadora, el CONICYT decidió que solamente el programa se abriera con la ULA y con nosotros en LUZ. El programa movió a alumnos y fue exitoso en los dos años en los cuales se mantuvo. Lamentablemente, el CONICYT después no tuvo financiamiento y las universidades nuestras tampoco.



Una de las metas de la EVA fue presentar un proyecto de Doctorado en Antropología diferente al Doctorado del IVIC y ese fue el proyecto que se presentó. Ese proyecto, que fue aprobado después, es el Doctorado en Antropología de la Universidad de Los Andes (ULA). La idea era que cuando en la ULA hubiesen salido los primeros egresados y estuviese más fortalecida la investigación en estas áreas, abrir en el Zulia también un Doctorado en Antropología. Esa era la idea inicial, pero eso no pudo hacerse por múltiples razones, la primera fue el financiamiento del CONICYT, que se acabó. La segunda razón fue por toda la situación país que ha habido en los últimos tiempos.

La EVA tuvo muy buen resultado, fue una escuela temática bien interesante y los primeros años de sus dos primeras etapas (solo tuvo dos) nosotros movimos a estudiantes, como dije, e inclusive pudimos apoyar una tesis doctoral que se iba a defender en un país extranjero. Además, pudimos realizar muchísimas actividades y cumplir con uno de los tres objetivos que la EVA se había planteado. Uno era que la EVA tenía como misión convertirse en un espacio de investigación para los diferentes programas académicos e instituciones que se interesaran en la antropología en Venezuela. Esa misión la logramos esos dos primeros años. Una de las fortalezas que la ULA tenía frente a otras instituciones, menos a la de La Salle, era que había fundado y mantenido, además, un medio de información, vamos a decirlo así: además del museo, poseía una revista, el *Boletín Antropológico* fundado por la profesora Jacqueline. No era el caso de LUZ, que sí tenía una revista, pero general de ciencias humanas; si bien publicábamos allí, no era específicamente de antropología. Dentro de ese programa de la EVA, hicimos un diseño que se quedó en el papel de una revista de etnografía para cumplir con ese objetivo de hacer las etnografías de nuestros pueblos y a partir de allí que la gente se empezara a reconocer a sí



misma, a asumirse y a defender lo que tiene. Otros de los objetivos de la EVA eran desarrollar investigación sobre la problemática y temáticas actuales que se presentan tanto en la sociedad venezolana, como en otros contextos, y hacer investigación epistemológica sobre la epistemología de la antropología.

Uno de los mecanismos que queríamos que se diera era formar la generación de relevo. Creo que eso es muy importante y considero que la profesora Jacqueline formó a gente que pudo, y a lo mejor lo están haciendo, relevando, es decir, convertir y hacer que la gente se forme para que, cuando a una ya le toca dejar las aulas y la investigación, se ocupen los más jóvenes. Esta era otra meta. Otra tarea era crear el Foro para la Divulgación, lo que acabo de decir de la revista, los filmes, entre otros. Lamentablemente, ese fue un proyecto que, así como nació, murió, pero eso no quiere decir que la experiencia no está allí. Allí está. Un colega, que evaluó la primera EVA que hicimos, me llamó y me dijo: “Ustedes (la profesora Jacqueline y yo) han hecho un trabajo de enciclopedia”. Pero lamentablemente esa enciclopedia no llegó a salir a la luz pública.

El ejemplo de la Profesora Jacqueline y su escuela de formación debe continuarse, debe replicarse. Los/as Maestros/as no solo nos enseñan y abren caminos sino que los dejan abiertos para que los alumnos los continúen. Con estas palabras, yo les agradezco la atención, felicito a las personas organizadoras de este homenaje.

